

MANIFIESTO

DE LA FUERZA POBLADORA DE CHILE





Fuerza
Organizadora

ocupación

COMUNIDADES POBLADORAS

LA VOZ DEL PUEBLO SE ESCUCHA DESDE

Con fuerza y
organización
COMUNITARIO
UNIDA LUCHA

Fuerza

Dedicamos este esfuerzo a todo el pueblo poblador, con quienes estamos hermanados en una misma condición de clase.

Es ese pueblo, el único que motiva, determina y gobierna nuestros actos, y por el cual estamos dispuestos y convencidos a perseverar en la justa y necesaria lucha por conquistar una vida digna y plena.

Porque sólo en ese pueblo depositamos la confianza, pues tenemos la certeza inquebrantable que, aunque estemos en desventaja, sólo un pueblo digno lleva adelante una lucha digna. Si se une y organiza fuertemente, si desarrolla su propio pensamiento y lo usa como su arma más poderosa, no habrá quien lo engañe, no habrá quien se le imponga, será invencible.

Índice

Presentación.....	3
Introducción.....	4
La Fuerza Pobladora de Chile.....	8
1 LOS POBLADORES Y LA REALIDAD DE LAS POBLACIONES EN CHILE.....	13
1.1 El lugar de los pobladores en la sociedad.....	14
1.2 La realidad de las poblaciones.....	17
2 NUESTRA LUCHA.....	23
2.1 Nuestro objetivo: conquistar la vida digna.....	24
2.2 Como se avanza desde la población hacia la vida digna, con la lucha por las demandas populares.....	27
3 CARÁCTER DE NUESTRA LUCHA Y ORGANIZACIÓN.....	33
3.1 Frentes en los que se expresa la lucha por la vida digna.....	34
3.2 El protagonismo popular.....	37
3.3 La organización popular.....	38
3.4 El poder popular.....	41
3.5 En la lucha y la organización se construye el nuevo poblador.....	42
A modo de conclusión.....	44



Presentación

Lo que está en tus manos es el producto de años de organización y trabajo en las poblaciones de nuestro país. Recoge el hilo histórico de los pobladores que lucharon en el siglo pasado por una tierra y un techo donde vivir, de los que resistieron los tiempos sombríos luego de la derrota del proyecto popular y de los que levantaron la cabeza y siguieron luchando mientras el arcoíris de hace 30 años reforzaba el sistema de explotación y desigualdad chileno.

En sus contenidos se plasma la experiencia de construcción popular de las últimas décadas, donde a pesar de los tiempos de resignación, apatía y despolitización, se fraguó una opción política con el principio esencial de resituar el protagonismo que le ha sido negado a los pobladores. Una opción política transformadora que defiende con intransigencia y convicción que el único cambio real es el que hará el mismo pueblo convertido en poder.

Este manifiesto también recoge el profundo trabajo de organización que como Fuerza Pobladora hemos emprendido hace más de 7 años y, en especial, el proceso de participación y discusión popular generado en las “Juntas Pobladoras”, donde nos convocamos para reflexionar sobre nuestras condiciones, expectativas de vida y horizontes de lucha. Ejerciendo verdadera soberanía popular discutimos en nuestro lenguaje, con nuestras propias reglas, convocando a niñas y niños, jóvenes, adultos y abuelos, con la alegría que caracteriza a la población. Las Juntas Pobladoras fueron fruto de nuestras organizaciones que trabajan a diario en diversos sectores poblacionales y desde los cuales definimos nuestros caminos de lucha, sin intermediarios ni falsos representantes.

La respuesta fue contundente. En distintas regiones del país y pese a la profunda desconfianza y despolitización que reina en las poblaciones, nuestros vecinos plantearon que la única salida posible es que la política esté en las manos del pueblo trabajador; y que para ello es necesario confrontar y extinguir su carácter elitista, que solo permite que empresarios, funcionarios a pago y especialistas puedan decidir por nosotros.

Esta experiencia nos mostró que los pobladores tenemos las capacidades, la voluntad y la fuerza para construir nuestro propio camino; que participando organizadamente podremos convertirnos en protagonistas de esta hermosa tarea de construir y conquistar la vida digna; y que sólo luchando podremos fundar una nueva sociedad de igualdad para todos.

Fuerza Pobladora de Chile
Diciembre, 2021



Introducción

La voz de los pobladores juega un rol central en el actual contexto, pues los acontecimientos políticos que se agolpan día a día, vuelven cada vez más necesaria la instalación de una alternativa para el pueblo. En el contexto chileno, no hay posibilidad de una vida digna en el marco de este sistema, ni tampoco opción de cambio con los que hoy se disputan el poder.

Creemos que se configura un momento clave para el desarrollo de una opción popular realmente transformadora, que tiene sus orígenes en la situación creada con los hechos contingentes desde el estallido social del 2019, la pandemia, la crisis económica y el largo proceso de descomposición y degradación de la institucionalidad política de las últimas décadas.

La fuerza que se expresó desde las poblaciones en octubre del 2019, dándole el carácter popular a estos acontecimientos, mostró la potencia que tiene la lucha de los más pobres cuando se expresa con valentía y decisión.

Pero como contracara, también se evidenció que cuando el conjunto del pueblo está desorganizado, ni tiene un propósito y una ruta clara, es rápidamente desarmado y anulado por los que ostentan el poder, siendo relegado a un segundo plano. El impulso de la movilización popular fue contenido y trastocado por la elite dominante, que rápidamente se unió para mantener intactos sus privilegios, encerrándolo en una salida institucional.

Pero sus planes constituyentes no salieron tal y como esperaban. La pandemia vino a alterar aún más el escenario político y recrudecer nuestras condiciones

de vida, porque sabemos que ante incendios, pandemias y terremotos es el pueblo el que carga con los costos. Aunque desde mucho antes de la llegada del coronavirus, los pobladores lidiamos con malos trabajos, la angustia de las deudas y la cesantía, hacinamiento y mala salud, esto se profundizaró con la crisis sanitaria, que mostró con crudeza que la vida digna y este sistema son incompatibles.

El miedo al contagio que propagaron como política comunicacional oficial, junto a la demagogia y el populismo de los bonos y ofertones, contuvo la posibilidad de que la rabia popular emergiera una vez más desde la población.

A pesar de que pudieron contener el descontento, los de arriba no resolvieron su problema de fondo: una institucionalidad debilitada y una política oficial desprestigiada, incapaz de gobernar con autoridad y legitimidad.

El panorama político muestra una situación donde lo nuevo que se abre sigue marcado por el peso de la política de los últimos 30 años, con tendencias que muestran reordenamientos entre la clase política, la cual ante todo busca una salida renovada y amplia que le permita reforzar el consenso que sostiene este orden antipopular.

En este contexto, el Manifiesto de la Fuerza Pobladora busca ser el pronunciamiento público de las principales ideas que configuran nuestra mirada política.

Los contenidos de este manifiesto son expresión de un pensamiento popular; es decir, la forma en que como pueblo, y en específico los pobladores, entendemos el mundo y sus contradicciones. Desde allí se opone al pensamiento dominante y actúa de manera decidida y radical, sin dejarse llevar por los intentos de cambiar parcialmente y sin transformar las condiciones del pueblo.

Esta toma de conciencia constituye un crecimiento político como pueblo, ya que hacemos nuestro el ejercicio de la política y del desarrollo de ideas propias, desde nuestros intereses y aspiraciones, configurando así una verdadera alternativa popular. Evidenciando en la práctica que la política debe convertirse en un patrimonio del pueblo y no de la elite, que la tiene capturada y la utiliza a su antojo como un recurso para la dominación.

Pero debemos constatar un hecho: la despolitización, la desconfianza y la desorganización, junto a una política oficial totalmente descompuesta, que está



“Hace casi dos años, el 18 de octubre del 2019 el pueblo salió a las calles y con su rabia mostro el descontento real que vivimos día a día los pobladores por las injusticias que este sistema nos impone. Quedó demostrada la fuerza del pueblo cuando es capaz de movilizarse y que no hay quien pueda detener su paso luego de una vida de pasarlo mal, abuso tras abuso. Pero la falta de organización y de un proyecto político propio de los pobladores nos pasaron la cuenta, haciendo caer a nuestra gente en un engaño llamado nueva constitución, para devolverle la tranquilidad a los ricos y políticos que defienden su sistema”

Discurso Juntas Pobladoras
Fuerza Pobladora de Chile

al servicio de una minoría privilegiada que ostenta el poder, ha hecho que los pobladores estén ausentes de la política contingente.

En este sistema el pueblo no participa, ni decide. Se nos niega cualquier opción de protagonismo, con el cual, con nuestra propias capacidades y organización, podemos definir y resolver los problemas en nuestras poblaciones. Y menos aún, si se trata de que como pueblo tengamos un rol organizando la economía, la política y la vida social en general.

Pero dado el carácter del momento actual, ya no es suficiente nuestro justo reclamo a la política institucional, no basta con que despotriquemos contra los politiqueros y los operadores de turno. Debemos borrar esa idea de que por un lado están los poderosos que hacen política y por otro los pobres que sólo debemos esperar la asistencia social.

Tampoco podemos caer en la errada idea de que ellos pueden tener partidos fuertemente organizados y nosotros sólo agrupaciones con buenas intenciones, atomizadas e inofensivas, validadas por una Personalidad Jurídica. Una cosa son los partidos institucionales, electorales, funcionales al sistema y otra cosa es el proyecto político del pueblo. Sólo con este último es posible vencer. El pueblo tiene el derecho a construir su propia organización y a luchar con todas las formas que le sean necesarias.

Debemos arrebatarle la política a esa elite. Con la fuerza de la organización y la conciencia, proteger siempre el interés del pueblo, sin caer en la tentación de las invitaciones fraudulentas a sus fiestas y rutas institucionales. Se trata de torcer radicalmente la forma actual de la política, para convertirla en un ejercicio democrático popular. La construcción y difusión de este Manifiesto de la Fuerza Pobladora es un paso decidido hacia ese camino.

La Fuerza Pobladora de Chile

Hace más de tres décadas se asestó un golpe al pueblo con la fórmula más repetida con que se ha engañado por siglos a las clases populares. Con la consigna de “la alegría ya viene” y el llamado a trazar una raya en un voto por la opción NO, se desarticuló todo un proceso en alza de lucha y organización de pobladores y sectores del pueblo, dando paso a un periodo de estabilidad del sistema de dominación.

La desarticulación de las auténticas organizaciones poblacionales y el encauze de todo esfuerzo colectivo dentro de nuevas leyes de la institucionalidad política de principios de los años 90, borró de un plumazo el protagonismo con que los pobres en las ciudades se habían tomado las poblaciones e hicieron sentir la voz del pueblo con el anhelo de “pan, trabajo, justicia y libertad”.

Y aunque el pueblo no se tardó en reconocer que había sido ilusionado falsamente, el daño ya estaba hecho. La consecuencia fue que cundió la desesperanza y los pobladores quedaron relegados a sus hogares. Si es que algunas Juntas de Vecinos sobrevivían gracias a un caudillo eternizado en el puesto u operadores municipales, muchas sedes comunitarias quedaban abandonadas y destruidas por el paso del tiempo.

Sin embargo, la terquedad de algunos hizo que lenta y paulatinamente el proceso de recomponer la organización propia de los pobladores, comenzara a dar sus propios pasos otra vez. Junto con volver a confiar entre vecinos, sumando uno a uno, se fueron pintando de nuevo las calles y pasajes de las olvidadas poblaciones, con los colores de nuevas organizaciones.

Con casi una década de experiencias y nuevas generaciones que dieron dinamismo a las organizaciones populares, no solo con autogestión, sino que fundamentalmente con principios, formas de hacer y construir identidad y conciencia como pueblo, se fue fraguando la historia de la Fuerza Pobladora de Chile.

Las primeras ideas propias sobre lo popular y las formas de luchar como pueblo



en este nuevo siglo, sin olvidar la pelea histórica que han dado los pobladores, se dieron a fines del año 2013 cuando un puñado de organizaciones de Santiago y Valparaíso se reunieron para afirmar el reflejo que resultaba de mirarse unos a otros, constatar que caminábamos por una misma senda, con la misma convicción y actuando bajo los mismos preceptos identitarios.

Ese primer acto, pequeño y silencioso, permitió que el 25 de mayo del 2014, junto a más de un centenar de pobladores de varias regiones, el grito de La Fuerza Pobladora de Chile se escuchara por vez primera. La fuerza de miles tomaba cuerpo en una organización, con carácter de clase popular, con la irrenunciable vocación de construir poder poblador y con el insobornable objetivo de la transformación radical, como única manera de alcanzar la vida digna.

Unir, organizar y dirigir la lucha de los pobladores; defender las aspiraciones y los intereses propios de todo el pueblo; convertir su fuerza intrínseca como trabajadores y constructores del progreso de una sociedad en el poder necesario para luchar y conquistar la Vida Digna; y hacer todo esto siempre impulsando la participación y protagonismo de todos los pobladores; fueron la base que se convertiría en los principios organizativos que nos definen como la Fuerza Pobladora de Chile.

A partir de ello es que ser de la Fuerza Pobladora de Chile, debía asumir en primer lugar, el desafío de crecer y multiplicarse bajo el sentido de cuatro principios orientadores de nuestro trabajo:

CONSTRUIR ORGANIZACIÓN

Pensamos que para vivir dignamente tan necesario como trabajar, lo es también el organizarse, más aún cuando el fruto de nuestro trabajo no permite cubrir las necesidades de nuestras familias. La organización es la herramienta que nos hace falta para poder enfrentar las injusticias desde su raíz, pero lo más importante, son las características propias de esa organización.

Para que nuestras organizaciones sean realmente expresión popular, deben dar muestra del protagonismo de los pobladores. Nadie debe arrogarse la representatividad del pueblo, sin insertarse verídicamente en las masas populares, asumiendo y subordinándose a sus intereses. No se entenderá como organización popular aquellas que promueven un camino ligado y soportado por la disputa de la institucionalidad política actual. Los pobladores deben ser independientes de ese poder institucional, que opera de manera opuesta a nuestros intereses y realidad.

Solo de esa manera la organización social se liberará de la condición de correa transmisora, que funciona por un lado, desde la práctica clientelar y asistencial digitada por los dispositivos municipales y, por otro lado, con los vecinos en las poblaciones.

Si el fin que busca la Fuerza Pobladora es respaldar en los hechos la concepción de la nueva sociedad que soñamos, desde nuestra propia organización debemos construir nuevas formas de relacionarnos, instalando la honestidad, fraternidad y unión entre vecinos como base de nuestro actuar. Y es en esa misma forma de organizarnos, trabajando por la población y enfrentándonos al enemigo del pueblo, es que vamos construyendo el Nuevo Poblador.

FORTALECER EL PODER DE NUESTRA GENTE

Pero no es suficiente sólo dotar de características a una organización. Se requiere apelar al pensamiento popular, para conscientemente regar entre las masas del pueblo la convicción de que ahí están latentes todas las capacidades

para dirigir, conducir y decidir los destinos de un país. La construcción de una sociedad distinta a la que conocemos, parte de la idea del ser humano y la humanidad como resultado de las relaciones que se establecen entre ellos.

Que el pueblo tome en sus manos el desarrollo de la sociedad no es una utopía, como nos han hecho creer hasta hoy. La técnica y la planificación para llevar a cabo políticas, está por debajo de la idea de justicia, la idea de igualdad, la idea de democracia, la idea de libertad; y ese conjunto legítimo de ideas sólo puede venir de las concepciones más puras de todo un pueblo.

A partir de volver a creer en la fuerza natural que reside en los pobladores para construir su espacio social, es que la organización debe redescubrir y potenciar sus capacidades, incorporar nuevos elementos que fortalezcan su desarrollo interno y elevar sus condiciones para la lucha.

Y es justamente en la medida que practicamos la organización popular, es que vamos confirmando que podemos conquistar pequeños objetivos; y que cuando avanzamos, podemos alcanzar otros más complejos. Al ir creciendo, vamos ratificando el poder poblador organizado, capaz de mejorar nuestras condiciones de vida. A la vez que cada nuevo desafío nos convoca a desarrollar más y más capacidades, para hacer frente a los que nos niegan la vida digna.

TRABAJAR POR LA POBLACIÓN

La organización no puede limitar sus objetivos para sí misma, beneficiar sólo a sus miembros, ni menos para complacer a sus dirigentes. Organizarse tiene sentido cuando sus objetivos son los de todos los pobladores, por eso siempre se debe aspirar a reunir la fuerza de todos los niños, jóvenes y adultos de la población, incorporándolos al proceso.

Aunque es frecuente la dificultad para convocar a todos los vecinos, nunca debemos renunciar a invitarlos una y otra vez, pues ese insistir demostrará nuestra congruencia política. Lo primero que nos une como pobladores son los problemas que compartimos, por tanto, la unidad en la lucha es una necesidad irrefutable.

Cuando trabajamos por toda la población, también lo hacemos por todo el pueblo, pues sabemos que, para alcanzar la vida digna, es necesario cambiar

la sociedad por completo, y en esta lucha se converge con otras porciones de explotados y oprimidos.

LUCHAR CON DIGNIDAD

Aquello que aspiramos a conquistar, debe estar impregnado en nuestra lucha. Si es la dignidad lo que este sistema le niega a los pobladores, es lo primero que debe acompañar nuestro accionar en todo momento.

Ser siempre consecuentes en nuestras organizaciones, implica que desde ellas proyectamos y reproducimos los valores de la nueva sociedad que queremos construir. Luchar con dignidad es no transar la lucha y tampoco transar el valor de la dignidad.

Si rechazamos y enfrentamos la injusticia, debemos practicar la justicia en nuestras poblaciones. Si rechazamos y enfrentamos la desigualdad, debemos responder con igualdad frente a todos nuestros vecinos. No podemos perder de vista que desafiar la ideología dominante, es una parte inevitable de la lucha, confrontando con los valores humanos el individualismo y el egoísmo que intenta inducir el sistema como un mecanismo de dividirnos y frenar el poder popular.

Un pueblo digno es aquel que lucha con dignidad y hace de ella una actitud permanente.

Con estos principios la Fuerza Pobladora y, las organizaciones sociales que la componen, le han dado sentido y forma a una alternativa que por siete años se ha hecho escuchar en Chile. En base a estos principios y al trabajo comprometido y real, hemos construido la unidad de los pobladores. No ha sido, ni será una mera adhesión a una declaración, si es que ésta no se sustenta en un trabajo real en las poblaciones donde habita el pueblo trabajador.

Por ese camino hemos transitado hasta hoy, donde las Juntas Pobladoras son un hecho político trascendente para nosotros y para todos los pobladores de Chile. Por eso hemos consignado que hoy, la Voz del Pueblo habla desde la Población, se convierte en una alternativa real y con la fuerza de miles se proyecta hacia la conquista de la Vida Digna.

CAPÍTULO 1

Los pobladores y la realidad de las poblaciones en Chile

1.1. El lugar de los pobladores en la sociedad

La forma en como se organiza la sociedad actualmente no garantiza que el pueblo pueda disfrutar de una vida plena. Pero esto no es una mera constatación de un hecho o un simple problema de no encontrar las soluciones a tal o cual circunstancia. Lo injusto, es precisamente que vivimos bajo un sistema cuyo objeto es crear las condiciones para que solo unos pocos gocen de privilegios, aumenten su propiedad y su poder económico y político; lo que solo es posible apoderándose del fruto del trabajo de un pueblo. Por simple que parezca, tenemos que decir: el fruto del trabajo son todas las riquezas que produce un país; el pueblo es la mayoría de país y, lo más importante, que este orden de las cosas, no es algo natural, es precisamente una contradicción con la sociedad misma y con la esencia y existencia de la humanidad.

Esta realidad contraria a lo humano, es posible porque la mayoría trabajadora no tiene otra forma para sobrevivir que vender su capacidad de trabajar a cambio de un sueldo. Al otro lado, los empresarios se apropian de todo aquello que se produce a lo largo del proceso de trabajo; de la riqueza material y social que creamos, hasta de nuestro tiempo y nuestro descanso. Esto es lo que se denomina explotación, es decir, la obtención de ganancia en base al trabajo ajeno.

Bajo esta relación de explotación, de desigualdad y de injusticia, vive la mayoría de la sociedad, desde los profesionales que venden su capacidad de trabajo especializado, los obreros calificados que tienen trabajo y sueldos un poco más estables, hasta el trabajador que labora al límite de la sobrevivencia en la informalidad, la precariedad y los salarios de miseria.

La particularidad de nosotros los pobladores, es que sujetos a esa misma relación de clase, nuestra condición social y económica es la más frágil; somos los más explotados dentro de los explotados. Al momento de recibir la retribución por el trabajo que hemos hecho, una parte se la queda el empresario para seguir aumentando sus ganancias y, si esto ya es injusto, la porción que se nos paga, está muy por debajo de lo necesario para vivir.

Por eso decimos que los pobladores trabajamos al máximo y recibimos lo mínimo. Esto nos obliga a que, para cubrir las necesidades mínimas de nuestras fa-



“Los pobladores somos trabajadores que producimos las riquezas, pero no disfrutamos de ella, somos los que con nuestro esfuerzo sustentamos los privilegios de otros, trabajamos al máximo y recibimos lo mínimo. Pero también somos los que movemos al mundo, los que creamos la capacidad de transformar la realidad.”

Síntesis discusión
¿Quiénes somos los pobladores?
Estación Central
Población Santiago

milias, tengamos que trabajar aún más, sumar a diario horas extras, pedir turnos los fines de semana y días festivos; y si aún cuesta llegar a fin de mes, improvisar un puesto en la cola de la feria o algún negocio en el patio de nuestras casas resulta habitual.

Todo empeora cuando no hay empleo. Vemos a nuestros vecinos inventando formas para alimentarse y pagar deudas, rebuscándoselas en pegas esporádicas, o invirtiendo lo poco que queda de plata para levantar un negocio informal por cuenta propia, vendiendo alimentos o artículos diversos, si no desde la puerta de su casa, en una cuneta de la calle.

Sea cual sea la opción por aumentar el ingreso familiar, los pobladores necesitan trabajar de sol a sol y de lunes a domingo. Por tanto, el disfrute del descanso y el tiempo libre es un privilegio al que no se tiene acceso, limitando nuestro vínculo con la población, con nuestros vecinos y fundamentalmente con nuestras familias e hijos.

La paradoja, es que incluso de estos trabajos informales, las empresas se benefician. Sabemos que la venta de artículos que los vecinos disponen en las ferias o en la vía pública, se transforma en una cadena de distribución masiva de productos y saldos del comercio formal o grandes distribuidoras. Inclusive la cesantía funciona bien para el sistema económico, pues tiene a su disposición una masa de desempleados de la que puede echar mano para cubrir una faena de última hora, o para reemplazar a los trabajadores despedidos, dándose la libertad de bajar aún más los salarios.

Y si todo esto ya parece dramático, al momento de vendernos los productos básicos para sobrevivir, nos despojan del poco dinero con que contamos, a través de altos precios o intereses usureros de tarjetas de crédito que han colocado a destajo dentro de los sectores más pobres de la población. Lo poco que ganamos o los míseros subsidios que se reciben, se escapan entre los dedos cuando vamos a comprar comida, pañales, zapatillas para nuestros hijos; o cuando necesitamos algún crédito para alargar el sueldo; para una casa propia, para educarse o para responder a alguna urgencia. Si ya se apropian de nuestro trabajo, también lo hacen con nuestros ingresos.

“Nos matan si no trabajamos y si trabajamos nos matan”; y todo para que otros se beneficien y enriquezcan a costa nuestra. Seamos obreros, empleados

de servicios, informales, pequeños comerciantes o cesantes, los pobladores trabajamos bajo las condiciones de mayor explotación y precariedad, con la incertidumbre de tener o no tener empleo, empobreciendo nuestras vidas y las de nuestras familias; mientras la clase empresarial nos estruja la vida, nos pagan miserias para reducir sus costos y ampliar al máximo sus ganancias, con las que siguen aumentando sus cuentas bancarias.

Dada la extensión que hoy existe en nuestro país de estas condiciones de vida, los pobladores somos la porción mayoritaria de este pueblo que vive de su trabajo, empobrecidos por salarios y pensiones que alcanzan apenas para la subsistencia, subordinados a ser una pieza en la ganancia y enriquecimiento ajeno.

Ser conscientes de esta situación es la base para reforzar nuestra identidad como pobladores y calibrar la brújula, para saber todo lo que tenemos que cambiar, ya que toda la vida social se ordena sobre la base del trabajo: pensamos nuestra existencia, la familia, la educación de nuestros niños, la vivienda, etc. Entonces, al robarnos el trabajo, sacarnos todo lo demás es mucho más fácil. Para entender lo que nos pasa, el trabajo es la primera clave que determina el lugar de los pobladores en la sociedad.

1.2. La realidad de las poblaciones

Tal como dijimos, trabajar al máximo y ganar apenas para sobrevivir, determina nuestra posición y también restringe nuestro habitar. Nos relegan a lugares específicos de la ciudad, con una situación de empobrecimiento generalizado en nuestras casas, en el barrio, en la infraestructura de la población, con un transporte deficiente y limitado, una salud que nos ofrece enfermedad y si no, nos condena a la muerte, las consecuencias en el bienestar de las personas son inevitables. Estos y otros tantos servicios insuficientes y de baja calidad son el panorama cotidiano de las poblaciones de Chile.

Durante los últimos años, el problema de la vivienda ha estado en la agenda de políticos y de medios de comunicación. La razón, lejos de una preocupación o iniciativa real, responde a la situación objetiva que muestra el déficit de casas, el empeoramiento de los barrios populares y el deterioro de las viviendas existentes. La lógica del negocio inmobiliario que se involucra en la

construcción de viviendas sociales, sobre la base de los programas que regulan la producción de viviendas para los sectores sociales con menos capacidad de acceso, siempre ha ido a la par de la segregación urbana y de las exiguas especificaciones técnicas para generar poblaciones y unidades habitacionales con parámetros de calidad.

El alza de los arriendos y los salarios a la baja, impiden que muchas familias puedan optar en un hogar propio, por lo que el allegamiento aumenta; y cuando el hacinamiento se hace crítico, la opción por los campamentos e incluso levantar carpas en las plazas, se ha tornado una postal recurrente en las ciudades.

La política habitacional del Estado y la entrega de su ejecución a las empresas privadas, ha impactado social y económicamente en la configuración de las poblaciones existentes. Las consecuencias directas no solo han estado en las condiciones materiales, sino también en la construcción social de la comunidad, desvalorizando por decreto la organización de los pobladores, tanto en el proceso de acceso como en el desarrollo posterior del barrio.

La combinación de las condiciones económicas de las familias, la baja calidad de las viviendas y el abandono tras la entrega de las poblaciones, hace que en



cortos años la pauperización del hábitat acrecienta las condiciones indignas de vida de los pobladores. Si a ello le sumamos los conflictos entre vecinos, dados los efectos de la precariedad de la vida, la estrechez y la poca socialización, convierten al espacio donde supuestamente las familias debieran proyectar su proyecto de vida, exactamente en un impedimento para aquello.

No sólo se trata del techo, sino que también de pensar un barrio que se integra a toda la ciudad. El acceso a servicios públicos y privados siempre es más complicado para los pobladores, los bancos, el comercio, los centros médicos, los cines y plazas, también los colegios y jardines no están a nuestro alcance próximo, ni son suficientes. Los microbasurales se multiplican en los terrenos baldíos, pero también al interior de nuestras propias poblaciones, lo que es acompañado por la carencia de espacios y una gestión paupérrima de los municipios. Cuando hay espacios públicos estos están deteriorados, no hay luminarias, las calles están a maltraer, y por ellas corre el agua por servicios de alcantarillado en mal estado.

Cuando hablamos del acceso a servicios de calidad, la realidad en las poblaciones es categórica: si no hay plata nos toca lo peor. Por eso no basta con decir que hay salud para ricos y para pobres, a estas alturas lo que sucede es que a los pobladores se nos ofrece enfermedad y no salud. A los pobladores sólo nos quedan las eternas esperas para atención, malos tratos, humillaciones, falta de especialistas y recursos de salud, que hacen que dolencias menores se transformen en graves enfermedades. A las pellejerías que debemos vivir para obtener una atención médica, debemos sumar la compra de medicamentos, los exámenes, lo que hace crecer las listas de espera, ante las cuales solo nos quedan dos opciones: o pagamos atención privada o nos olvidamos de los tratamientos.

Con la educación de nuestros hijos la realidad es la misma. El resultado principal del negocio educativo ha profundizado la existencia de una educación precaria y de baja calidad para los pobres. Las escuelas y liceos en nuestras poblaciones, subsisten con lo mínimo y enseñan también lo mínimo, sin infraestructura o equipamientos adecuados, con pocos profesores y mal pagados, y autoridades que no buscan más que administrar la precariedad, poco es lo que se puede hacer. Si bien el problema de la mala calidad de la educación es algo que ocurre en todos los sectores económicos, la realidad es que nuestros



“Es insólito que nuestros adultos mayores después de haber aportado tanto al trabajo a la construcción de las poblaciones tengan que ser humillados al levantarse a las tres de la mañana e ir a hacer una fila y muchas veces sin ningún resultado... me ha tocado decir: no me quedan horas, y es muy triste porque yo vivo 28 años en esta comuna y sé el peso que tiene todo esto”.

Vecina de San Ramón y trabajadora de la salud
Población la Bandera

hijos no aprenden, no cuentan con las condiciones materiales, ni con buenos procesos de enseñanza, por mucha voluntad y vocación que tengan algunos profesores. Sin un soporte social que estimule el aprendizaje, ni uno familiar para hacer frente a la mala educación, nuestros hijos están muchas veces condenados a reproducir la pobreza que sufren desde pequeños.

Nuestros tiempos de vida familiar y las posibilidades de convivencia de nuestros vecinos se ven claramente afectados por el poco tiempo que pasamos en la población. Las largas jornadas laborales en nuestros empleos o en los negocios familiares, el tiempo en transporte hasta los lugares de trabajo, a los servicios de salud, a las escuelas de nuestros hijos, o para hacer los trámites u otras necesidades domésticas, terminan ubicando la vida personal y social fuera de los pasajes de nuestras poblaciones, a las que llegamos sólo para dormir y reponer fuerzas para volver a trabajar al otro día.

Si todo aquello no bastara para caracterizar la vida en las poblaciones, el problema de la seguridad se ha transformado en una urgencia para nuestros vecinos. Las calles y plazas de la población se han convertido en lugares peligrosos, donde arrecia el consumo de alcohol, drogas, la delincuencia y la violencia. Pero las soluciones que prometen los políticos oportunistas empeoran la situación. La ineficacia de las acciones de la fuerza policial, o de las mal llamadas "soluciones comunitarias" (alarmas, cámaras, grupos de whatsapp), obligan a nuestros vecinos a meterse la mano al bolsillo para responder a una necesidad básica como es el vivir seguros y tranquilos. Al final terminan delegando la responsabilidad en los propios vecinos, al nivel de llegar a recomendarnos que no intervengamos o que nos dejemos robar, mientras tanto el Estado y las policías brillan por su ausencia. En síntesis, la incertidumbre no disminuye, la seguridad no aumenta y nuestras relaciones entre vecinos terminan más deterioradas.

Donde se podría expresar la vida en comunidad, como el deporte y la cultura, espacios como sedes y canchas, en este contexto, si es que no están en el abandono, no tienen libre acceso y poco o nada se promueven como lugares para el disfrute de todos. Al final del día, los niños y jóvenes desprovistos de espacios y con los vecinos encerrados, la comunidad se extingue, junto al sentido de pertenencia con la población; con una convivencia también empobrecida tal cual como ocurre con todos los otros aspectos de nuestra vida.

Como vemos, todos estos aspectos reproducen la condición de explotación y

el empobrecimiento material de los pobladores, deteriorando nuestro habitar y nuestras condiciones de vida.

No solo nos estamos refiriendo a problemas puntuales, como mejores sueldos y beneficios, sino que a la totalidad de aspectos que configuran nuestra realidad. Aunque algunos pobladores tengan una mejor capacidad de acceso a determinados bienes y servicios, esto lo logran a un tremendo costo y sacrificio, trabajando el doble, endeudándose para comprar lo básico; empobreciendo así no sólo sus condiciones materiales, sino fundamentalmente sus relaciones sociales.

Estas diferencias entre los pobladores son alimentadas por el mismo sistema, porque día a día va generando vía el consumismo, nuevas necesidades que aparentan una vida mejor, instalando que, para lograr la salida de la pobreza, media el esfuerzo individual y trabajar más para tener un mayor acceso al consumo. Así, van segmentando y configurando una incorporación pasiva al orden social, limitando nuestra unión y capacidad de luchar contra las condiciones de vida que impone este mismo sistema.

Lo que está en el fondo de todo esto, es que en la legítima búsqueda de vivir mejor, los pobladores muchas veces recurren a las formas que el propio sistema pone en sus manos, que no es más que el salvarse solos. Pero para lograr estas expectativas de manera integral, para hacer real esta vida digna que aspiramos los pobladores, debemos apuntar a la totalidad del sistema, confrontando las ideas que hoy copan la conciencia de nuestros vecinos, ofreciendo la organización, el trabajo colectivo y la lucha como única garantía para conquistar una vida plena.

CAPÍTULO 2

Nuestra Lucha

2. 1. Nuestro objetivo: conquistar la vida digna

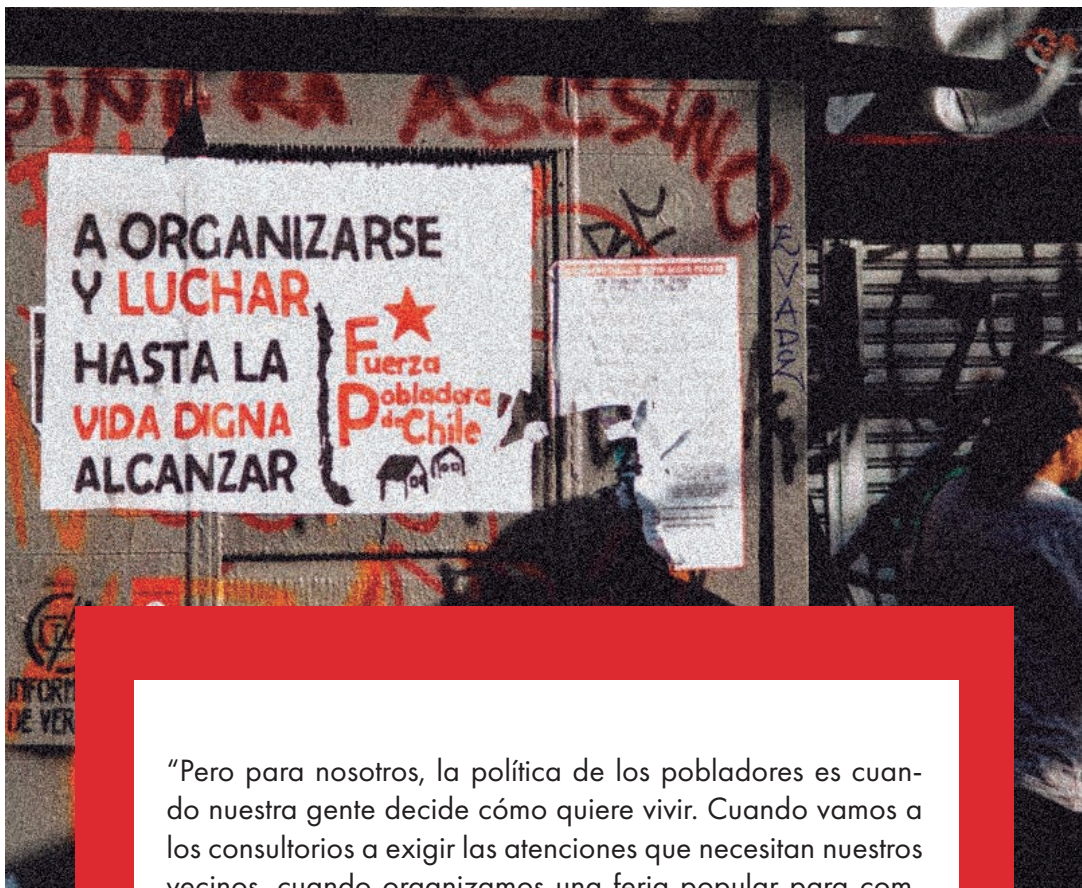
Mientras que el orden que hoy domina a la sociedad se basa en la desigualdad, nosotros lo confrontamos con la vida digna como nuestro horizonte de acción. Y que mediante la lucha, aspiramos a construir una nueva sociedad donde la finalidad esté en el bienestar y desarrollo pleno de las personas.

Para la Fuerza Pobladora, el concepto de Vida Digna no representa una idea externa, sino un horizonte construido desde nuestra propia gente, desde sus sueños y aspiraciones legítimas, es decir, de lo que esperamos para nuestras vidas. Partimos por tanto con las expectativas y anhelos de vivir bien, de vivir con honestidad, con un trabajo que nos permita realizarnos plenamente, sin ser instrumentos de ganancia de otros, donde nuestras potencialidades como personas se desarrollen sin límites y donde podamos convivir y disfrutar a plenitud entre nosotros y nuestras familias.

Pero tal como vimos anteriormente, el sistema solo nos ofrece a los pobladores un empobrecimiento de toda nuestra vida. Por eso hablamos de que la vida digna es un objetivo que se inserta dentro de un proyecto político, que se opone a ese sistema y a los que lo sostienen: el gran empresariado y toda la clase política cómplice. Este proyecto engloba a los pobladores en su conjunto, ya que la condición de empobrecimiento nos golpea a todos, independiente de si perciben más o menos ingresos o acceden más o menos al consumo.

Si compartimos una misma condición, también aspiramos a tener una vida sin miseria, explotación, ni exclusión social; sin violencia, ni drogas, ni alcoholismo en las esquinas de nuestra población; sin precariedad ni inseguridad en nuestras casas y calles; sin la condena a enfermarnos y morir si no tenemos dinero y sin la ignorancia que ofrece la mala educación para los pobres.

Si entendemos que no hay vida digna posible en el sistema que hoy nos toca vivir, el propósito central de nuestra lucha es terminar por completo con la forma en que hoy se organiza la sociedad, superarla y edificar una sociedad nueva, donde los pobladores y el pueblo en general puedan desarrollar y desplegar todas sus capacidades; y donde la riqueza que producimos sirva para satisfacer las necesidades del propio pueblo. Por esta razón el proyecto de vida digna aborda todos los aspectos que define nuestra vida en las poblaciones,



“Pero para nosotros, la política de los pobladores es cuando nuestra gente decide cómo quiere vivir. Cuando vamos a los consultorios a exigir las atenciones que necesitan nuestros vecinos, cuando organizamos una feria popular para complementar los ingresos, cuando nuestros niños también se organizan para trabajar por su población y para ser felices. La política de los pobladores también es luchar para exigir todo lo que es justo: trabajar para tener buenos sueldos y tener tiempo para compartir con nuestras familias, mejorar nuestra salud, no tener que vivir hacinados en casas chicas, o mejorar la seguridad de nuestras poblaciones.”

**Vecina de La Florida, miembro
de organización “Dignidad Pobladora”
Población Los Copihues**

por lo tanto, no es sólo una demanda específica. Por ejemplo, no puede verse ni reivindicar el acceso a casa propia o una atención oportuna y de calidad en consultorios y hospitales, de forma parcial. La lucha por la vida digna debe abarcar todas las dimensiones que definen el vivir y el habitar en la población.

Involucra también el desarrollo de expresiones del poder de los pobladores, donde vamos decidiendo activamente sobre aspectos de nuestra vida y vamos ejerciendo la capacidad para impulsar la construcción de nuevas experiencias organizadas dentro del pueblo. Se materializa en la administración popular de la población que habitamos, construyendo nuestros espacios, afirmando los vínculos y empujando alternativas concretas de producir y reproducir nuestra forma de vivir.

La vida digna, si bien es un horizonte solo viable en una sociedad distinta, no significa un futuro lejano e inalcanzable que se realiza luego de transitar por un número interminable de etapas. No solo es una vida que se propone alcanzar hacia adelante, sino un presente de lucha y construcción de nuevas condiciones de vida.

Para avanzar, los pobladores nunca debemos perder el horizonte de la vida digna. Sin ese motor, sin ese sueño ni siquiera podremos resolver las necesidades más urgentes, ya que no tendríamos claro hacia donde vamos.

Pero además de soñar, nuestra realidad nos pone frente a tareas urgentes. La lucha por nuestras condiciones de vida son un componente esencial en nuestro trabajo, ya que nos permiten mostrar a nuestros vecinos las dimensiones que configuran esa vida digna, y cómo el sistema dominante nos las niega a diario.

2. 2. Cómo se avanza desde la población hacia la vida digna, con la lucha por las demandas populares

En nuestras experiencias de lucha hemos impulsado demandas en los diversos ámbitos que configuran nuestra vida en las poblaciones, lo que nos ha permitido ir acumulando claridades para resolver nuestras necesidades inmediatas y para definir concretamente cómo queremos vivir.

Precisamente en las “Juntas Pobladoras” discutimos en profundidad estos aspectos, desde donde sintetizamos los principales ejes de nuestra lucha que nos permitirá ir dando forma al ideario que comprende la vida digna. No obstante, sabemos que ganar demandas y mejorar algunas condiciones de vida, no cambiarán de manera automática la organización de la sociedad actual. Pero sí la lucha reivindicativa nos sirve para levantar y visibilizar opciones de cambio y ofrecer alternativas concretas para nuestros vecinos. La confrontación decidida e inevitable debe abordar el cambio completo del orden existente.

Las principales demandas populares las hemos ordenado en 4 ejes: habitabilidad, salud, convivencia y comunidad y economía popular. Circunscribimos el asunto del trabajo digno dentro de experiencias productivas, ya que es la forma en cómo podemos abordar esta problemática desde la población. Por otro lado, dejamos fuera la lucha por la educación, ya que el problema de la falta de aprendizaje y de la precariedad de la enseñanza se escapa de los ámbitos de resolución desde la población.

Habitar dignamente en la ciudad

El foco de nuestra lucha por una vivienda y un habitar digno no puede estar en la simple elaboración de un listado de prestaciones y servicios que el Estado debe proveer; es decir, más casas, más metros cuadrados, más subsidios o menos deuda. Esto limita la lucha por un espacio común y un entorno digno a un asunto material, reduciendo su resultado a la entrega “de la llave en mano”, luego de la cual se esfuma la experiencia de lucha y el sacrificio por lograr un techo para vivir. En este proceso se multiplican las prácticas asistenciales, de caridad, clientelares, incluso de control social de parte de la institucionalidad,

actuando como un sostén de estabilidad para la ganancia empresarial y su mercado de la vivienda social.

Aunque sea justo, tampoco se traduce en la reivindicación parcial por tener más metros, un patio más grande o habitaciones para todos los hijos. Si la lucha no abarca el conjunto de aspectos que configuran el hábitat popular, y si ésta no se orienta hacia una vida completamente nueva, perdemos el norte y terminamos reduciendo nuestra acción y trabajo a la provisión de un servicio, transformándonos en correas transmisoras del Estado y las empresas inmobiliarias.

Lo que queremos subrayar, es que ciertamente, asegurar que cada familia pueda tener acceso a una vivienda de calidad y con el espacio suficiente para residir cómodamente, se sitúa a la cabeza de la demanda; el habitar dignamente significa que los pobladores puedan ser parte de un verdadero desarrollo urbano, donde tengan acceso y satisfacción plena de sus necesidades humanas, de todos los aspectos que permitan vivir bien en un espacio y entorno común.

Para lograr esto, la movilización popular y la presión directa deben ser los medios para alcanzar nuestros fines. Atentos debemos estar en los procesos de búsqueda y obtención de terrenos para la construcción de proyectos habitacionales populares, el suelo urbano debe estar disponible, sin excusas y maniobras burocráticas para la satisfacción de las necesidades populares; y no para en el interés comercial y especulativo de las inmobiliarias. Se debe construir lo necesario y no lo que es rentable, se debe construir viviendas de calidad y no viviendas precarias, que reducen los costos para generar más ganancia al empresario.

Pero la lucha no acaba en el problema del techo, sino que se configura en torno a todos los aspectos que definen la habitabilidad del pueblo. Se trata del acceso y vínculo con servicios de salud y educación, con fuentes laborales cercanas, con posibilidades de movilidad adecuada, con la disponibilidad de un transporte público que conecte de forma adecuada con el resto de la ciudad.

También es asegurar que se pueda acceder a alcantarillado y agua potable, acabando con las inundaciones de calles y casas con aguas servidas; es la existencia de áreas verdes y espacios para la vida social, como sedes y plazas, o recintos adecuados para el deporte y la recreación; es el desarrollo de poblaciones donde los pobladores puedan sentirse seguros, porque cuentan con la infraestructura y la iluminación adecuada.

Asegurar la salud digna y el bienestar para los pobladores

La atención a la salud debe estar en función de la dignidad de las personas, al servicio de mantener una población sana, cuyo destino no sea la enfermedad y la muerte por la ineficiencia y precariedad de un sistema que responde con lo mínimo para los pobres.

Cada poblador debe tener la posibilidad de ser atendido de forma oportuna, con calidad y dignidad, sin depender del dinero y el sacrificio personal o familiar. Debe ser tratado de forma adecuada y humana, contribuyendo así al bienestar de los pobladores. La vida humana bajo estas condiciones vale lo que sea necesario, y no se cuenta su valor por unos miserables pesos, sino que se transforma en un fin en si mismo, como un deber de la sociedad, que asegura la salud y el bienestar de la personas.

Para lograr esto, se requiere de condiciones materiales y profesionales para que acordes a las necesidades. Esto no significa necesariamente que nuestros consultorios y hospitales deben funcionar como las clínicas privadas de punta, donde muchas veces prima el lujo y ostentación para atraer clientes. Se debe tener lo óptimo para que cualquier paciente pueda ser atendido, derivado y tratado, sin tener que pasar meses en espera, desistir de su tratamiento o tener que desembolsar grandes sumas de dinero para no empeorar.

Es claro que se necesita más infraestructura, equipamientos y profesionales especializados, y acá es necesario demandar lo necesario para asegurar la calidad y la dignidad en la atención. Pero lo fundamental es que la lógica de la atención esté centrada en la persona, en el poblador que debe consultar por una dolencia, en el que tiene una enfermedad crónica o en la vecina que descubre que tiene una enfermedad catastrófica. La atención debe permitir en mejorar la salud de la población y anticipar los problemas de la salud evitando que nuestro destino sea la enfermedad o incluso la muerte.

Pero también debemos tener claro que cuando hablamos de salud, no solo nos referimos al tratamiento de enfermedades, sino que involucra otros aspectos que permiten que los pobladores puedan gozar de un bienestar general en su vida. El poder respirar aire puro, el beber agua que no esté contaminada, el alimentarse saludablemente, el vivir en espacios donde ya no existan basurales y desperdicios en cada esquina.

Condiciones para la vida y la convivencia comunitaria

La lucha en nuestras poblaciones también es por establecer nuevas formas de relacionarnos y construir comunidad. Pero la falta de tiempo e interés de los vecinos, la reproducción de relaciones nocivas entre pobladores y la inseguridad que estos sienten a la hora de ocupar las calles y plazas, impiden que se pueda realizar una vida comunitaria de forma tranquila, segura y junto a los vecinos.

Debemos luchar por espacios que sean más seguros, resolviendo aspectos mínimos asociados a la infraestructura: si hay más plazas y espacios para la recreación, si estos son abiertos e iluminados y si además nosotros controlamos que estos se diseñen y ejecuten según nuestra definiciones, estaremos asegurando las condiciones de base para un habitar seguro y en comunidad.

Acá no sólo se trata de recuperar espacios para replicar los problemas que ya hemos visto se en nuestras poblaciones, cuando quedan sin uso o no están abierto a todos los pobladores. Demandamos y recuperamos espacios e infraestructura y los transformamos en centros de irradiación de trabajo hacia la población, que convoque a los vecinos, que invite a niños y jóvenes a recrearse y hacer vida comunitaria, a juntarse con otros para cambiar las cosas, rompiendo así la inercia que la cultura oficial impone.

Debemos a su vez copar nuestra población con el trabajo organizado y convocante, el cual debe promover de forma decidida la fraternidad entre vecinos como un principio básico, rompiendo la falta de comunicación, el aislamiento, las faltas de respeto y el egoísmo reinante. Debemos también rescatar el instinto solidario de los pobladores y transformarlo en una práctica generalizada, que oriente las formas de relacionarnos, pero siempre encauzándose desde la acción organizada de los pobladores, desde el trabajo que realizamos por la población.

En síntesis, nuestras organizaciones deben ser capaces de emplazar en la población nuevas relaciones sociales, construyendo las condiciones para que los pobladores se interesen por los problemas y por el futuro de su población, y así tengan una mayor disposición a unirse y organizarse, contando con la voluntad y las herramientas para ganar espacio a la degradación que el sistema genera, dejando un tendal de vidas destruidas por la drogadicción, alcoholismo y violencia social.

La experiencia de trabajo sin empresarios ni explotadores

Si bien el trabajo, no está asociado a los problemas que determinan la dinámica de lucha por demandas en las poblaciones, al menos de forma directa; las experiencias productivas han estado siempre presente en las poblaciones, pero el contexto de crisis actual ha visto aumentar su proporción, sean por cuenta propia de los vecinos o por experiencias colectivas solidarias.

Partimos de la intención de dar una respuesta organizada a los pobladores para hacer frente a la cesantía y los trabajos precarios, por medio del ejercicio propio de las actividades económicas. Nuestra visión de fondo es proyectar un futuro sin explotación, de solidaridad y fraternidad entre los pobladores como productores de su bienestar; y desde aquí se pueden extraer elementos importantes para el crecimiento del pensamiento y acción popular.

Este marco es lo que se denomina economía popular, que entendemos como el conjunto de unidades económicas, donde los medios de trabajo están en manos del pueblo. Hoy las pocas experiencias existentes no tienen un carácter comunitario, son negocios individuales o familiares que se levantan para la subsistencia, o microempresas que replican los mismos patrones que las empresas capitalistas convencionales a pequeña escala.

Para nuestras experiencias de economía popular, desarrollamos algunos criterios que orienten las formas e induzcan el carácter que es necesario impregnar en la organización social:

- Distribución justa de ingresos:

Se realiza por partes iguales o según el esfuerzo de cada poblador. Se debe buscar un reparto equitativo que premie el esfuerzo y el compromiso con la organización. A cada quien según su trabajo, tanto productivo como social.

- Organización del trabajo:

Se regulará en base a un principio de control por parte de los miembros, asignando roles y funciones según las decisiones tomadas dentro de la organización.

- Conducción y gestión popular:

Todos los miembros deberán conocer la información de la unidad económica y podrán participar en la discusión del plan. Si bien se podrán encomendar a un grupo de gestión y toma decisiones cotidianas, las definiciones gruesas requieren de la participación de todos.

- Precios sociales:

Los precios no se establecerán unilateralmente por principios de mercado, donde el lucro y la ganancia son los objetivos últimos. Este se definirá en base al costo del producto o servicio más un margen de ganancia aceptable.

- Propiedad colectiva:

Las máquinas, los equipos, y recursos varios son propiedad de la organización.

La economía popular tal cual la entendemos en la Fuerza Pobladora sólo puede desarrollarse a partir de la intervención consciente y organizada de los pobladores. Si esto no se realiza no estamos en presencia de una nueva forma de gestionar nuestras vidas, sino que simplemente del desarrollo de emprendimientos convencionales con una fachada colectiva, pero donde prima la competencia y el beneficio individual.

CAPÍTULO 3

El carácter de nuestra lucha y organización

3. 1. Frentes en los que se expresa la lucha por la vida digna

Luchar por una vida digna en la población, actualmente es una lucha por mejorar las condiciones de vida para los pobladores. Nuestra concepción no se acota solamente a las luchas reivindicativas, puesto que el componente principal de nuestras luchas es oponernos directamente al sistema dominante. Por tanto, la lucha de los pobladores incluye también el terreno político.

Esto último quiere decir que la lucha por demandas debe involucrar en su desarrollo estos aspectos y, dependiendo de la evolución de nuestra organización, la lucha se expresará con mayor peso en un terreno que en otro, o solo alcanzará para una reivindicación puntual sin capacidad de ejercer poder propio.

El primer terreno de lucha es el reivindicativo, cuyo objetivo es luchar por cambiar la situación de las poblaciones, obteniendo avances concretos y sustantivos que mejoren las condiciones de vida de los pobladores. Las principales herramientas que tenemos para esto es la agitación y movilización para visibilizar la lucha, ejercer presión con la fuerza de la unidad de los pobladores y el uso de todas las formas de protesta que involucren de forma activa a los vecinos.

Sin embargo, se suele obviar un aspecto sustantivo de esta acción reivindicativa, que es que el pueblo debe acompañar su acción popular, con la propuesta popular. Sin esta última, con solo un petitorio, se convierte en un mecanismo de negociación de puntos (en el mejor de los casos), pero que replica la forma de confrontación llevada por dirigentes y partidos oficiales, en mesas con disposición de "diálogo y acuerdos" (como suelen decir), que con mucha frecuencia terminan con migajas y sin la participación efectiva de los pobladores.

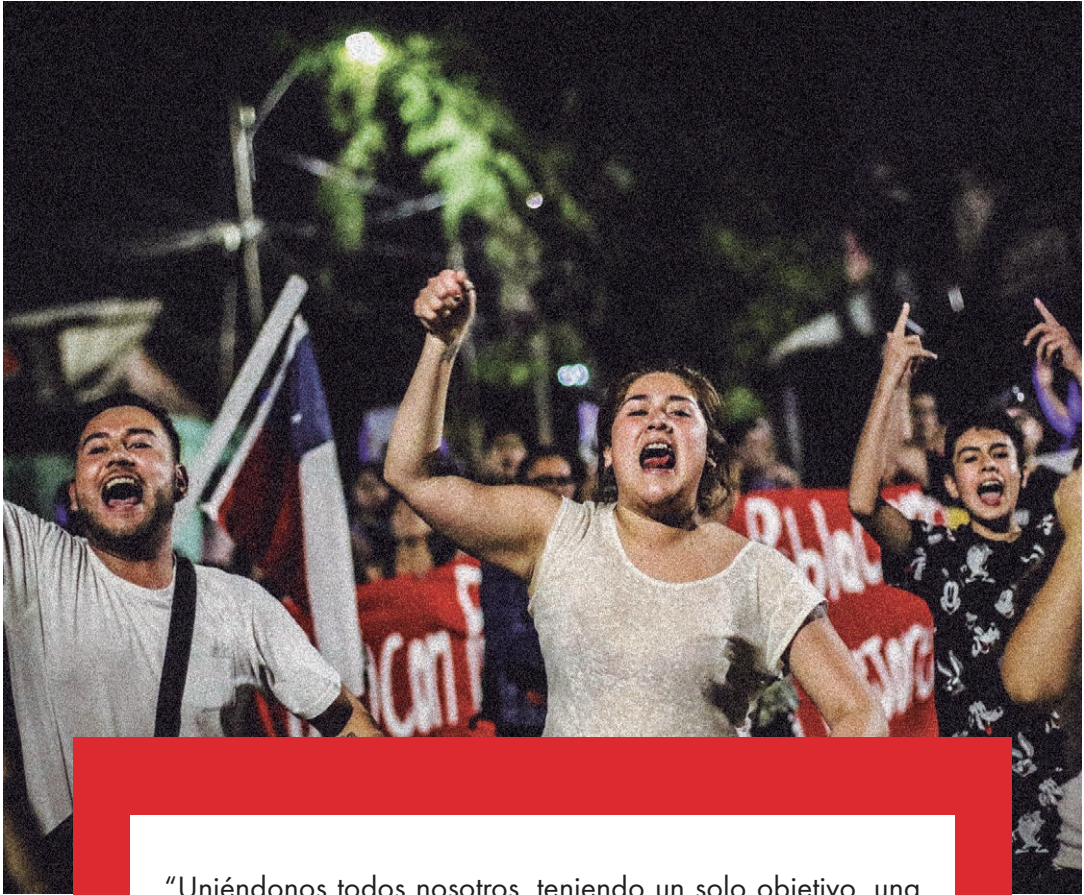
Entendemos esta lucha reivindicativa como un catalizar de organización y conciencia en nuestros vecinos, es decir, debe fortalecer nuestros espacios colectivos, mostrando que estos son el principal soporte para tener resultados concretos y, a su vez, debe permitir la comprensión de los conflictos, con las principales contradicciones que están en el fondo de nuestras demandas. Cuando una demanda es la expresión de una contradicción social de fondo, que involucra alguna necesidad o injusticia palpable, va a convocar a nuestros vecinos.

Pero también debe aspirar a resolverlos a favor nuestro, para mostrar la efectividad de la organización y la lucha de los pobladores. A veces la fuerza propia es insuficiente y debemos definir bien hasta dónde llega nuestra pelea; pero lo importante es que ésta se exprese con dignidad, que defienda sin matices los intereses de los pobladores.

En el terreno político ubicamos la lucha por el poder. Es decir, hacer material la capacidad de control de los pobladores, para definir y decidir cómo se desarrolla nuestra vida en las poblaciones. Se trata de una real incidencia y participación, sin mediaciones externas, donde los pobladores construyen sus propias formas, sin depender de la burocracia estatal que busca enmarañar nuestras acciones, desarmarlas, para finalmente cooptarlas.

Este poder tiene dos momentos. El primero es el ejercicio de la política y del poder en la población, que se expresa en la capacidad de nuestras organizaciones para llevar a cabo los planes de trabajo, hacerlos efectivos y generar cambios en nuestras poblaciones. Puede involucrar resolver necesidades inmediatas como, por ejemplo, organizar, demandar y controlar la construcción de mejoras en las viviendas de acuerdo con parámetros definidos por los pobladores. Pero también, en un segundo momento, puede generar procesos de transformación que involucran necesariamente el desarrollo de fuerza movilizadora, como puede ser la recuperación de un espacio público, o la "expropiación popular" legítima de espacios institucionales o privados que muchas veces están en abandono, transformándolos en centros sociales o culturales, que con la propia gestión de los pobladores, pueden sumar positivamente a las condiciones del barrio.

Esas experiencias posibilitan cualificar el ejercicio del poder, hacerlo más legítimo y con mejores capacidades para confrontar el sistema de forma más profunda y con la fortaleza de la identidad y unidad de todos los pobladores.



“Uniéndonos todos nosotros, teniendo un solo objetivo, una misma causa, un mismo malestar, ahí podemos desarrollar una política propia. Como los pobladores estamos en desventaja y, debemos pelear por alcanzar lo justo, nuestra política es una política de lucha”.

**Vecina de Maipú, miembro de
la “Agrupación Vida Digna”**

Población Villa Santa Carolina

3. 2. El protagonismo popular

Para guiar nuestra lucha y sostener nuestras organizaciones, partimos de un principio fundamental: el pueblo y solo el pueblo, es la fuerza que hace la historia. Por ser el sector que más resiente la explotación y la injusticia que nos provee este sistema y, principalmente, por el lugar que ocupa en la sociedad.

En la sociedad nueva, donde primará la vida digna para todos, y en el camino que transitamos para conquistarla, las necesidades y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo se resuelven en función de sus intereses. En este proceso de organización y lucha por el objetivo de un habitar digno, el protagonismo y la participación popular directa es la clave.

Pero debe quedar claro que no hay protagonismo cuando nuestra organización y nuestro trabajo se subordina a intereses ajenos a los del pueblo, cuando depende para su funcionamiento del aparato institucional, de operadores o caudillos locales. Tampoco hay protagonismo cuando se nos invita a ser parte, comentar u opinar en las consultas, cabildos, o cualquier dispositivo de “participación ciudadana”, sabemos por experiencia propia que estas instancias no son más que parafernalia, ya que las decisiones vienen tomadas de antemano. Son más bien mecanismos de control, que ponen una barrera a la organización propia de los pobladores, para subordinarnos y cooptarnos.

De esta forma podremos lograr las aspiraciones de una vida digna y conquistar nuestras demandas, si más y más pobladores asumen el protagonismo en nuestras organizaciones, si se van sumando a la discusión, a la participación y a tomar decisiones para mejorar y perfeccionar nuestro trabajo en la población.

La lucha solo será digna si parte de la firmeza de nuestro propósito, incorporando la claridad en sus fines y los intereses que defiende. Luchamos para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente y para conquistar una sociedad donde la dignidad de nuestros vecinos este en el centro.

3. 3. La organización popular

En nuestra lucha para vivir dignamente se van construyendo los cimientos de las grandes transformaciones sociales, pero hemos repetido que solo será efectivo cuando nos organizamos, es decir cuando sumamos a los vecinos a un trabajo regular, con fines y medios claros, con participación constante, y fundamentalmente, con su protagonismo.

En nuestras poblaciones levantamos diversos tipos de organizaciones populares, agrupaciones en torno a una o más demandas, juntas de vecinos, comités de vivienda, comités de salud, organizaciones de economía popular, talleres infantiles, grupos juveniles, entre muchas otras.

En base a los principios con que la Fuerza Pobladora se fundó, se le ha dado cuerpo a un conjunto de organizaciones que además de diferenciarse de otras, han marcado una forma común de entender y hacer la organización de pobladores.

Nuestras organizaciones deben:

Ser masivas y convocar a la mayor cantidad de vecinos. Los empresarios tienen dinero, los gobernantes tienen su aparato institucional y, los pobladores, ¿qué tenemos? ¡Tenemos el número, somos la mayoría! Pero con organizaciones pequeñas, con baja convocatoria, por más intención y voluntad que exista, por más cercanía que tengamos en nuestras agrupaciones, ¡no lograremos cambios! Lo importante es que esta masividad no sea la agregación de intereses dispersos, sino que debe ser el resultado de la perspectiva y propósito que nos planteamos, debe convocar a nuestros vecinos a la opción de transformación.

Tener unidad de propósito. La unidad de nuestra acción está determinada por nuestro propósito y se expresa cuando los vecinos presentan sus puntos de vista, los discuten y luego de tomar la decisión, de lo que diremos y haremos, prevalece la voluntad colectiva. Sin esto, cada cual caminaría con rumbo propio y difícilmente lograríamos objetivos comunes. Pero para lograrlo, cada vecino debe tener claro cuáles son los principios, las normas básicas y el propósito de su organización y, a su vez, se debe generar los espacios para

que los puntos de vistas sean expresados, discutidos y que se den cada vez con mayor preparación.

Estar fuertemente organizadas. Ser muchos no basta. Ninguna organización puede funcionar si no tiene principios y propósitos claros y si estos no son conocidos y seguidos por todos. Tampoco pueden funcionar si cada uno hace lo que quiere, o si cada uno tira para su lado. En una organización necesariamente tiene que haber principios, reglas y disciplina. Normas que se dan los propios pobladores, que nacen desde nuestros propios intereses y necesidades. La planificación y análisis permanente es el factor clave para llevar a cabo las tareas. Cada cual tiene un rol y se cumple responsablemente; si somos individualistas y no pensamos en el grupo y en cuidar, mantener y defender siempre nuestra organización, no podremos llegar a ningún lado.

Basarse en la participación directa de los vecinos. Si bien los dirigentes son importantes, porque tienen la tarea de llevar la voz de los pobladores organizados y representarnos en diversas instancias, nuestras organizaciones se basan en el trabajo de todos. Nadie tiene que creerse el dueño de la organización; las reglas y los dirigentes deben responder al conjunto de los vecinos organizados y no a sí mismos. Si esto no pasa, las organizaciones se reducen a uno o dos dirigentes que lideran para sí mismos, o para otros intereses. Si no crecemos, si no aumentamos nuestra conciencia, si no reforzamos las capacidades y el propósito, nuestras organizaciones quedan a expensas de los operadores y los oportunistas.

Servir al pueblo. La organización nunca tiene que servir solo para sí misma, separándose del conjunto de los vecinos; menos aún beneficiar a otros sectores, ajenos a los intereses y aspiraciones de los pobladores, ¡no pueden ser apéndices de los municipios, concejales o de caudillos institucionales! La organización popular debe construir el poder del pueblo, no solamente su propio poder. La lucha de las organizaciones populares debe ser por mejorar las condiciones de vida de los pobladores y articular sus luchas para golpear al sistema en su conjunto y conquistar la vida digna. Solo esto permitirá que vayan siendo reconocidas y validadas por los vecinos, incluso les atraerá, participarán en sus actividades y se integrarán.



“Nosotros no tenemos ni presidente, ni secretario, ni tesorero, todos opinamos, ¿y qué se hace?: la mejor propuesta se hace, eso es democracia, no la democracia que nos quieren meter los políticos oficiales”

Vecino de Cerro Navia, miembro de la organización “Construyendo Dignidad”

Población Digna Rosa

3. 4. El poder popular

El poder popular es la capacidad que tienen los pobladores para resistir la explotación, para luchar contra el empobrecimiento en sus condiciones de vida, para responder con organización a esta realidad de dignidad negada y asumir por su propia cuenta las soluciones a sus problemas, a contrapelo de la institucionalidad. Es la capacidad para luchar y edificar una vida digna, conquistando con dignidad sus demandas.

Pero este poder que vamos construyendo en nuestras poblaciones, no puede quedarse encerrado en los límites de nuestro espacio común. No podemos construir islas donde vivimos bien, mientras hay otros lugares donde se vive bajo la lógica que el sistema dominante impone.

No es posible, porque nuestras poblaciones no son lugares aislados, nuestra vida está determinada por como hoy se configura la totalidad de la economía, de los servicios de salud y educación y de las ciudades en general. En algún punto tendremos que salir de nuestras experiencias, a reivindicar transformaciones más allá de los límites de nuestra población, combatiendo la institucionalidad antipopular. La elite política que hoy tiene el poder, se reunirá en su amplia alianza de partidos, opondrá obstáculo a todo lo que puede dañar sus intereses, reprimiendo y ahogando cualquier expresión de alternativa a su modelo de sociedad.

Por eso las experiencias de poder popular deben ser portadoras de una nueva institucionalidad, que preanuncie las formas de la sociedad por venir. Sus fines y sus formas cambiarán de raíz, ya que apuntarán al bienestar y el desarrollo humano pleno de las personas, con lógicas donde el pueblo estará en el centro, potenciando sus capacidades y puesta al servicio de sus necesidades.

El poder popular tiene que asumir la necesidad de ampliar la consciencia política de los pobladores, para que este asuma y comprenda que todo pensamiento y acción tiene destino en los intereses de nuestra gente. De lo contrario, podemos contribuir a que esta consciencia sea presa del engaño de las elites oportunistas que hoy campean en la política chilena, que en estos días corren con frenesí por tomarse el gobierno, que así como repiten discursos de cambio, repetirán la historia que siempre termina en contra del pueblo y los trabajado-

res.

En síntesis, los pobladores debemos ejercer nuestro poder en las poblaciones, sin esto nuestro trabajo queda en las buenas intenciones y nuestras experiencias y triunfos, en la lucha se diluyen. Pero también los pobladores debemos conquistar el dominio político en toda la sociedad, a fin de organizar el trabajo y el habitar, que siguiendo líneas nuevas, tendrá que derrotar a la política dominante que defienden las instituciones que juegan un claro papel antipopular.

3. 5. En la lucha y la organización se construye el nuevo poblador

Cuando luchamos y nos organizamos por cambiar nuestras condiciones de vida, al mismo tiempo se transforman las personas que son protagonistas de estos procesos. A la par que construimos las bases para una vida digna, nos construimos a nosotros mismos, nos liberamos de las lógicas y del pensamiento dominante y nos guiamos por nuevas formas de ver el mundo; plasmamos nuevos valores que ponen en el centro el trabajo creador, la honestidad, la fraternidad y solidaridad con nuestros vecinos.

Al ser protagonistas de los cambios, se forma a sí mismo el nuevo poblador y pobladora, porque los piensan, los definen y los impulsan de forma organizada, porque junto a otros va ejerciendo el control y el gobierno del espacio común donde habita y participa directa y activamente en la construcción de una nueva población.

Se va transformando nuestra condición de exclusión en una condición de resistencia a la precariedad que se nos impone, de lucha diaria, de rebeldía consciente, de disposición y compromiso por torcer nuestra realidad, la de nuestros vecinos y la de todo nuestro pueblo.

Por eso en nuestras organizaciones, y la forma en como abordamos las luchas populares, tan importante como ir ganando mejoras o conquistando demandas, es desarrollar la consciencia sobre lo justo, sobre la necesidad de las transformaciones y que éstas no se limiten a lo existente, de que es el mismo pueblo el único capaz de llevar a la conquista de la dignidad de forma consecuente.



A modo de conclusión

Al concluir este Manifiesto nos regocija reconocer el esfuerzo de tantos años. La historia, en la memoria de tantos compañeros que han caminado juntos en los siete años de existencia de la Fuerza Pobladora de Chile, así como las experiencias que precedieron su fundación. Especialmente las numerosas jornadas que se desarrollaron en la Juntas Pobladoras estos últimos meses, que culminaron con el lanzamiento de este documento, con un grito consignado en "la voz del pueblo se escucha desde la población". Todo ello, amalgamado en una prueba contundente de que la construcción del poder del pueblo, es posible aún en los momentos más desfavorables para los pobladores y el pueblo trabajador.

Este poder podrá ser pequeño frente al poder que sustentan los enemigos del pueblo, pero en estas páginas contamos nuestra convicción, planteamos la dirección que debe tomar la organización popular y nos atrevemos con osadía a fijar las ideas para la lucha que hay que dar en estos tiempos, para seguir avanzando, multiplicar la fuerza y sumar capacidades para preparar los próximos campos de batalla que sin duda vendrán.

En estos días en que el escenario nacional amenaza el orden y la estabilidad, por todas las aristas de la crisis, es cuando más hay que estar de pie, en disposición de lucha, defendiendo nuestra moral de pobladores, ante los engaños y promesas de las alternativas que ofertan a los chilenos un futuro mejor, pero que ya poco o nada son creíbles para la gran mayoría del pueblo.

Desde aquí convocamos a construir un movimiento poblador transformador, que lo haga trabajando desde el seno mismo del pueblo, sin maquillaje ni artificios, que al representar los intereses del pueblo sea subordinándose al mismo, caminando sin desvíos hasta las puertas de un nuevo sistema que arrancará desde la raíz el actual, donde será el mismo pueblo el que dará el empujón definitivo a esas puertas, para entrar en otro mundo, donde la dignidad inunde la vida y todos sus elementos.

A doce días del mes de diciembre, del año dos mil veintiuno.

**PROTESTAS
POBLACIONES**



TAN TIEMPOS MEJORES



LA VOZ DEL PUEBLO SE ESCUCHA DESDE LA POBLACIÓN

